

A woman with long dark hair, wearing a pink jacket over a white patterned blouse, is focused on painting with a watercolor brush. She is holding the brush vertically, with the tip touching a palette. The background is a soft, out-of-focus wash of warm colors, primarily reds and oranges, suggesting a painting in progress or a studio environment. The overall mood is artistic and serene.

*Brunhild Müller*

# *PINTAR CON Acuarelas*

ANTROPOSOFICA

Brunhild Müller

*PINTAR CON*   
*Acuarelas*



ANTROPOSÓFICA

Título original en alemán: Malen mit Wasserfarben

Pintar con acuarelas

Material de trabajo para niños, padres y maestros

Müller, Brunhild

Pintar con acuarelas / Brunhild Müller. - 1a ed. - Villa Adelina : Antroposófica, 2018.  
50 p. ; 15, x 20 cm.

Traducción de: Carmen San Miguel.

ISBN 978-987-682-167-4

1. Pintura. 2. Jardín de Infantes.  
CDD 372.21

© Reservados todos los derechos a favor de Editorial Antroposófica SA

Impreso en Argentina en septiembre del 2018

Editorial Antroposófica SA  
Buenos Aires, Argentina

[www.editorialantroposofica.com](http://www.editorialantroposofica.com)  
[info@editorialantroposofica.com](mailto:info@editorialantroposofica.com)

## Indice

|                                                            |    |
|------------------------------------------------------------|----|
| El niño y el color .....                                   | 7  |
| El efecto ético- sensorial del color.....                  | 9  |
| Cómo pintan los niños con las acuarelas .....              | 13 |
| Preparativos para pintar .....                             | 23 |
| Pintar colores.....                                        | 26 |
| Cuentos para los colores.....                              | 27 |
| Pintar en las estaciones del año .....                     | 30 |
| Notas pedagógicas para los cuentos de<br>los colores ..... | 32 |
| Vivencia de los colores .....                              | 33 |
| Impresiones de la naturaleza .....                         | 35 |
| Pintura "representativa" .....                             | 39 |
| Pintar con colores vegetales .....                         | 44 |

## El niño y el color

Los seres humanos, vemos con nuestros ojos un mundo inundado de luz y color. Vemos el cielo cambiando de colores continuamente: un radiante azul, casi negro en la noche, con nubes grises y blancas, sumergido en un misterioso violeta, encenderse en rojo, brillar en tonos amarillos y naranjas y en el arco iris agregar un verde suave. Si miramos alrededor, todos los objetos se nos presentan coloridos: la nieve blanca, la piedra gris, el mar azul-verdoso, las manzanas rojas, el prado verde, el campo de mies amarillo-dorado, las violetas violáceas, la vaca marrón. Estamos sumergidos desde la infancia en los sucesos de luz y color de nuestro entorno, obran en nuestro sentimiento de vida, en nuestra disposición. Ello se muestra en nuestra vestimenta y se expresa en nuestra necesidad de embellecernos con colores.

Los niños aman los colores. Atraídos por ellos, los pequeños toman objetos coloridos y registran tempranamente en su memoria lo visto, junto con la vivencia del color. Se integran a los colores de su entorno de tal manera, que ellos mismos se sienten el color. Los perciben con el sentido de la vista y, al

mismo tiempo, son tocados por ellos íntimamente: sienten un color agradable, el otro les da una sensación de malestar. Ellos vivencian esto más que el adulto, porque son mucho más cándidos.

En los primeros años, la percepción sensorial de los niños es pura. Todo lo percibido se imprime inmediatamente en su cuerpo. Por ello es beneficioso evitar que un bebé fije su mirada en la penetrante luz diurna, así como en la luz fría de la lámpara eléctrica. El niño pequeño primero percibe la luz y el color como claridades diferentes. Recién a través de los procesos de la percepción de luz y color, su ojo se desarrolla como órgano de visión completo: "Se forma una visión saludable con la correcta relación de luz y colores en el entorno del niño", R. Steiner.

No solo el ojo del niño se configura con los colores, también su sistema metabólico: "Cuando el niño ve colores, se producen en él vivos procesos metabólicos. El niño consume, en cierto modo, las impresiones externas también en su metabolismo. Se puede decir, no en imagen, sino realmente, que las funciones de su estómago no solo tienen el objetivo de digerir las comidas por su sabor, sino también las impresiones de colores de su entorno" R. Steiner. Aquí podemos recordar que, muchas veces,

el color de una comida es crucial para que el niño la acepte o la rechace (por ej. Gelatina roja o espinaca)

De manera muy gráfica, describe Rudolf Steiner el efecto de los colores sobre el niño en su libro *La Educación del Niño*: "En el sentido de la Ciencia Espiritual, el así llamado niño nervioso, agitado, debe tratarse de manera diferente en relación a su entorno a un niño letárgico, inactivo. Hay que tomar todo en consideración, desde el color de la habitación y los objetos que rodean al niño habitualmente, hasta el color de la ropa que viste. Un niño nervioso debe rodearse de colores rojos o rojo-amarillentos y vestir estos colores, por el contrario, para el niño inactivo deben tomarse colores azules y azul verdosos. Pues se trata, justamente, del color opuesto que se producirá en su interior. Por ejemplo: con el rojo será el verde y con el azul el color naranja-amarillento, como uno mismo puede comprobarlo fácilmente si mira una superficie coloreada durante un momento y luego, rápidamente, dirige la mirada hacia una superficie blanca. El color opuesto se generará desde los órganos físicos del niño, incentivando la estructura orgánica necesaria. Si el niño nervioso se rodea de colores rojos generará en su interior la imagen opuesta, el verde. Y la

actividad de generar el verde actúa de manera tranquilizadora, los órganos tienden a calmarse."

Muchos niños, a veces hasta en los primeros años escolares, llaman rojo al verde y verde al rojo, raras veces al azul le dicen amarillo y al amarillo le dicen azul. También cambian su color preferido como un niño, cuya madre relató que durante mucho tiempo su color preferido era el verde, hasta que, finalizando sus cinco años, dijo que era el rojo. Esto se puede explicar por el hecho de que el niño vivenció el color secundario más intensamente que el color primario y se ajustó, en el transcurso del tiempo, a la vivencia opuesta del adulto. Rudolf Steiner agrega: "En cada órgano sensorio la voluntad crea la imagen interna. El órgano sensorio, en forma pasiva, sólo tiene en principio la tarea de exponerse a sí mismo, o a los seres humanos al mundo exterior, pero en cada órgano se lleva a cabo una actividad interior que es de naturaleza volitiva. Y esta naturaleza volitiva actúa intensamente en el niño, a través de todo su cuerpo, hasta la segunda dentición."

## El efecto ético-sensorial del color

En general, no percibimos los colores como algo independiente o intrínseco. Nuestro ojo se acostumbró a atribuir los colores a las cosas, a verlos en los objetos. Nos acercamos a su ser sólo con nuestro ojo anímico: "Los colores no cambian esencialmente el ojo exterior cuando los percibimos, pero sí el interior. El alma se introduce en ellos y se percibe algo ético-esencial." Goethe describe esta percepción de lo ético-esencial en el capítulo "Efecto ético-sensorial del color" en su Teoría de los Colores. Rudolf Steiner toma las observaciones de Goethe en varias conferencias pedagógicas y agrega sugerencias para las clases de pintura con niños. A continuación siguen algunos extractos de las conclusiones de Goethe, ya que pueden contribuir a una vívida comprensión de los colores.

"Los seres humanos perciben generalmente una gran alegría en el color."

"La experiencia nos enseña que los distintos colores transmiten estados de ánimo especiales."

"Los colores amarillo, rojo-amarillento (naranja), amarillo-rojizo (minio, cinabrio) disponen a la actividad, a la vivacidad, al esfuerzo. "El amarillo posee

una cualidad alegre, vivaz, suavemente estimulante; produce una impresión cálida y agradable; es gratificante y alentador; en toda su pureza hay algo alegre y noble, pero se vuelve incómodo si se lo ensucia."

"El rojo-amarillento da al ojo la sensación de calor y gozo. El sentimiento agradable y alegre que este color nos produce, puede escalar hasta la insoportable violencia en un intenso amarillo-rojizo."

"Los colores azul, rojo-azulado, azul-rojizo disponen a una sensación intranquila, blanda y anhelante. Se puede decir que el azul conlleva siempre algo oscuro. Nos apetece mirar el azul, no porque se nos impone, sino porque nos arrastra."

"(Rojo-azulado) También uno siempre desea irse con este color."

"Pensamos en un rojo absolutamente puro. El efecto de este color es tan único como su naturaleza. Da una impresión tanto de seriedad y dignidad, como de gracia y valor."

"Cuando juntamos la acción del amarillo y el azul, surge ese color al cual llamamos verde. Nuestro ojo encuentra en él una satisfacción real. El ojo y el ánimo descansan en esta mezcla como si fuera una unidad. Uno no quiere ni puede seguir más."

Pero ¿por qué es tan importante para el ser humano el aprender y experimentar los colores de esta manera, especialmente para el niño en crecimiento? Quizás nos puedan ayudar las siguientes palabras de Rudolf Steiner: "La acción de contemplar los colores no puede suceder sin elevarse a lo animico. El yo mismo está dentro del color. Ni el yo ni el cuerpo astral humano pueden diferenciarse de él, ambos viven en el color y fuera del cuerpo físico mientras están unidos a él; y entonces el yo y el cuerpo astral forman el color en el cuerpo físico y el cuerpo etéreo."

Para el niño pequeño hay poca separación entre el mundo exterior y el interior, con la impresión externa también reciben la cualidad de cada color, algo de su idiosincrasia, y sienten lo inmaterial en su consciencia, la esencia propia del rojo, del azul, del amarillo y de los otros colores. Esto se pierde con los años. A lo sumo, los niños escolares viven los colores principalmente como propiedades del objeto (la bola azul, el techo rojo etc.). Por ello languidece en el alma la fuerza para sentir sus diferentes cualidades y efectos, y el ojo del alma no puede seguir desarrollándose. A menudo los niños aprenden precozmente que el rojo y el amarillo son

colores cálidos y el azul y el verde colores fríos, pero la vivencia de los mismos es cada vez menos alcanzable y estos juicios derivan fácilmente en un saber abstracto y muerto. Pero "Si no se cultiva la vivencia esencial del color en nuestro tiempo y predomina en la humanidad la teoría mecánica de su naturaleza, nacerán niños faltos de los órganos para percibirlos." Rudolf Steiner dijo esto en 1914 a la pintora rusa Margarita Woloschin. De hecho, hoy en día, se puede constatar una creciente ceguera pictórica en los niños.

Por ello, Rudolf Steiner aconseja al maestro comenzar lo antes posible, hacer vivenciar al niño el mundo de los colores y compenetrarse con lo que Goethe expresó en la parte didáctica de su Teoría de los Colores: "¿En qué se basa esta parte didáctica de la Teoría de los Colores? Se basa en que Goethe penetra a través de cada color con un matiz de sensibilidad. Así, destaca lo desafiante del rojo, no sólo señala lo que el ojo ve, sino también lo que el alma siente con el rojo. Asimismo destaca la quietud, la introspección que genera el azul en el alma. Sin quebrantar su ingenuidad, se puede introducir al niño en el mundo de los colores para que los vivencie, resaltando las distintas cualidades sensibles. En

forma elemental, se puede señalar a los niños lo vivo-interno de los colores." En la Teoría de los Colores "tiene usted todas las relaciones de los colores con un sentimiento, que finalmente conduce incluso a impulsos volitivos, muy bien explicado."

También las personas ciegas sienten el efecto moral del color. Así lo describe Helen Keller: "los videntes se equivocan, cuando opinan que los ciegos están excluidos de toda la belleza de los colores." Y la autora invidente Úrsula Burkhard describe, cómo ella se formaba imágenes coloridas diferenciadas, especialmente al escuchar cuentos, y aprendió a vivir interiormente los colores de acuerdo a su esencia: "Los sencillos cuentos populares me decían más sobre los colores. Si la malvada madrastra de Blancanieves se ponía amarilla de envidia, debía ser un amarillo envenenado, al contrario del amarillo bueno de las nutritivas espigas doradas. Y en cuántos estados de ánimo vive el rojo en el cuento Blancanieve y Rojaflor. Allí está el delicado rosa del rosal y el rojo vivo de las bayas del bosque. El maligno rojo arde en la cara del iracundo gnomo. Prometedor brilla el rojo amanecer junto al precipicio, donde el ángel de la guarda protegió a las niñas perdidas durante toda la noche. Y en el redimido atar-

decer rojizo, el príncipe es liberado de su aspecto de oso. Uno se imagina involuntariamente que, ahora como rey, en lugar de la piel negra y áspera, vestirá el manto púrpuro." Los niños también tienen estas vivencias pictóricas con las imágenes de los cuentos y por ello desarrollan una relación interna hacia los colores.



## Cómo pintan los niños con las acuarelas

La mejor manera de introducir a los niños en la pintura, es dejarlos pintar con colores ya diluidos, porque el color muestra claramente su esencia cuando se lo utiliza como materia líquida. "Cuando pintamos con colores debemos estar conscientes que: llamamos a lo viviente desde lo muerto."

"Especialmente interesante, por ejemplo, es ver cómo se introducen los niños en el color cuando se los deja experimentar sobre una superficie blanca. Ellos cubren las diferentes áreas con color, en las cuales, por la disposición natural del niño, ya habrá una cierta armonía interior. No es algo sin sentido lo que ellos esparcen en el papel, es una cierta armonía colorida. "Estas observaciones de Rudolf Steiner se confirman una y otra vez, cuando se permite a los niños pintar libremente.

El niño de dos a tres años ya puede manejar el pincel y el color. Toma espontáneamente el pincel, lo sumerge en el frasco y distribuye el color en pequeñas o medianas superficies, de manera que se extiendan sobre la superficie blanca del papel (foto 1). El niño "pinta" gustosamente con un solo color, a veces hasta vaciar el frasquito, y cuando se agrega

Foto 1: Al niño de dos a tres años le agrada pintar con un solo color.



Foto 2: Primero se puso el amarillo: "Oh, un ángel". Luego se agregó el azul: "él se alegra..."



después el rojo, luego de nuevo el azul y así continuó por un rato...



hasta que el pincel se sumergió otra vez en el amarillo...



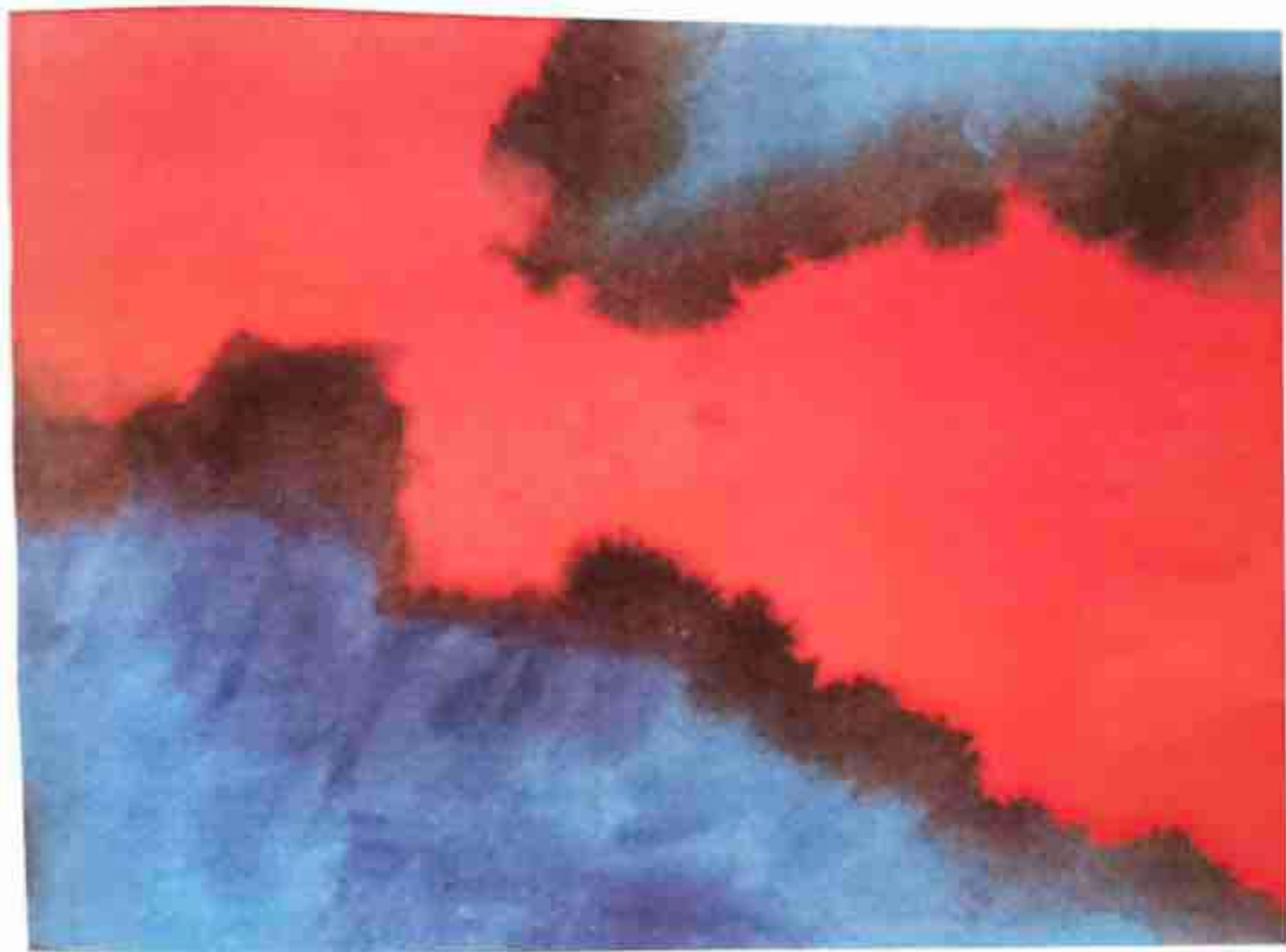
y la pintura quedó terminada.

un segundo color pinta este sobre el primero sin dudar. La actividad de pintar, la vivencia de crear, están primero. El efecto del color se introduce en su cuerpo inconscientemente, se siente muy bien al pintar con acuarelas, está alegre y distendido.

Cuando el niño de tres a cuatro años presta más atención a los colores, comienza a situarlos con cuidado sobre el papel, uno al lado del otro, mojando el pincel cautelosamente y se entrega con alegría al colorido suceso. Este proceso está documentado en la serie de fotos 2.

Por la alegría hacia los colores, también se animan a pintar con acuarelas los niños de cuatro y cinco años. Un color en sus diferentes matices, lo que hace, cómo se comporta con otros colores, cómo se presentan durante el proceso de pintar, eso determina su pintura. Son llamados a la acción a través del color, y de todo lo que se origina sobre el papel y en el frasco con agua. Cautivados y entusiasmados, tienen gran necesidad de dejar participar de sus vivencias coloridas también a los demás niños, a los hermanos, al padre, a la madre. Comentan ardientemente su proceso al pintar y lo que sucedió con los colores. Entonces se escucha: "Mi rojo lucha con el azul, él es más fuerte ¡ahora lo

Foto 3: Mi rojo descansa, se acuesta en una cama azul  
(niño de 3 3/4 años).





echó!" (El azul estaba tan tapado por el rojo que sólo se veía de él una pequeña franja.) Un niño dijo, cuando vio que el rojo estaba encerrado por el azul (ver foto 3) "Mi rojo descansa, se acostó en la cama azul." Otro niño afirmó satisfecho cuando cubrió el azul con rojo: "¡Ahora el rojo se tragó al azul!" Llena de alegría, una niña de cuatro años y medio exclamó mientras pintaba: "¡Mi naranja es tan divertido! Quiere saltar por todas partes." (ver foto 4)

Niños mayores, especialmente los escolares, disfrutan de los colores y de la actividad de pintar; pintan un buen rato en silencio y observan lo que sucede en la hoja, cómo un color encuentra con otro, si lo limita o se une a él, cómo surgen nuevos colores, qué formas aparecen. Con su fantasía ven esto o aquello. En la foto 5a, por ejemplo, un niño vio un "pato", en la 5b un "castillo celestial", la 5c muestra "un tesoro en la cueva."

Así, dejamos que "el niño maneje los colores siguiendo sus propias fuerzas imaginativas, complaciéndose al poner un color junto a otro, no significativamente, sino instintivamente. Y es que el niño desarrolla una maravillosa forma instintiva de colocar un color junto al otro." Las fotos 6a y 6b son ejemplos de ello.

Foto 4: "¡Mi naranja es tan divertido! Quiere saltar por todas partes" (niña de 4 1/2 años).



5a

5 b



5 c



Foto 5a: Pato (niña de 5 3/4 años).

Foto 5b: Castillo celeste (niño se 5 3/4 años).

Foto 5c: Tesoro en la cueva (niña de 6 años).



Foto 6a: Rojo-amarillo (niño de 3 1/2 años)



Foto 6b: Azul-rojo-amarillo (niña de 10 años)

Cuando los niños pintan con acuarelas reconocemos, ya en las primeras pinceladas, dos diferentes formas básicas de hacerlo. Hay niños que parten desde una mancha de color y hacen otras manchas con el mismo color o con otro, colocándolas al lado o repartiéndolas por toda la hoja. (ver foto 7a). Otros "pintan" líneas y contornos (que después rellenan con color; ver foto 7b); ellos dibujan con el pincel, lo utilizan como un lápiz. Mientras que los

primeros están conectados espontáneamente con el proceso pictórico y distribuyen holgadamente el color, la pintura de los segundos rara vez proviene de un vivencia directa del color; pintan analíticamente y les resulta difícil entregarse al juego y al proceso de los colores. Estos niños agradecen alguna indicación para poder sumergirse en el proceso pictórico.



Foto 7a: Manchas de color.

## Preparativos para pintar

Al contrario de lo que sucede con los lápices de colores, tizas, crayones o bloques de cera, para pintar con acuarelas se necesita preparación. Pero estos preparativos son importantes para los niños ¡forman parte del pintar! Por ello, es importante que participen. Diligentes, ayudan a preparar los frascos con agua; expectantes observan la lenta dilución del color, mientras lo distribuyen con el pincel cuidadosamente en el agua. Observan regocijados lo que sucede al lavar el pincel, cuántos colores maravillosos aparecen en el frasco -¡y ya están dentro del suceso pictórico! Quisieran empezar enseguida a pintar, pero antes hay que preparar la hoja y en esto también pueden ayudar. Para los más pequeños preparamos las hojas de manera que también puedan estar activos en cada tarea.

Toda la preparación se puede presentar de la siguiente manera:

**DILUCIÓN DEL COLOR:** con un pincel de pelo fino (que sólo se utilizará para mezclar). Preparar un color en cada frasco, suficiente para todos los niños. Se comienza con la siguiente proporción: una parte de color, dos partes de agua, y se sigue poniendo agua



Foto 7b: Contornos de formas.

hasta lograr la intensidad deseada. (Hacer una prueba con el pincel sobre la hoja mojada para verificar que la pintura y el agua estén en las proporciones correctas). Comenzar siempre poniendo poca agua al color, revolver y verter lentamente más agua hasta alcanzar la dilución deseada. Para el amarillo se necesita poner más sustancia que para el rojo, el azul puede quedar en la proporción de una a dos.

**DISTRIBUCIÓN DE LA PINTURA DILUIDA:** en pequeños potecitos, cuencos, platitos o tapas de frascos. Lo mejor es verter la pintura en frasquitos de vidrio, para que los niños vean brillar los lindos colores. Cada uno recibirá un frasquito de cada color. También pueden utilizar dos niños el mismo frasquito, pero esto implica un manejo muy limpio del color y el pincel.

**FRASCOS DE VIDRIO DE MERMELADA O MIEL:** verter hasta tres cuartas partes de agua (por lo menos uno para cada niño) para limpiar el pincel.

**PREPARACIÓN DE LA HOJA:** el papel se sumerge en una palangana grande o una caja plástica para que absorba el agua en forma pareja. O con una esponja – mejor si es natural –mojar uniformemente la hoja colocada sobre la tabla de pintar, de iz-

quierda a derecha, o de arriba hacia abajo, o del centro hacia los lados, nunca en forma circular y nunca frotando el papel. Luego se da vuelta la hoja y se repite el mismo proceso. Por último, se absorbe con la esponja el exceso de agua y se alisan cuidadosamente las burbujas. Absorber el exceso de agua y alisar las “ondas” también debe hacerse cuando se seca el papel de la palangana. El tamaño del papel depende de la propuesta sugerida, pero no debería ser muy grande para que el niño pueda dar forma a toda la superficie. La hoja puede colocarse sobre una tabla o directamente sobre la mesa, las manchas de color se limpian fácilmente con un paño húmedo.

Después de haber preparado y colocado todo en el lugar correspondiente, los niños reciben el pincel y el trapito ( para limpiar o escurrir el pincel cuando hay demasiada agua o color mientras pintan).

Para finalizar, algunos consejos sobre **LOS MATERIALES PARA PINTAR:** se utilizan pinceles de pelo anchos, planos Nro. 16 o 18; con ellos pueden pintar más suavemente y colorear mejor las superficies que con pinceles de cerda. El papel deberá estar libre de palillos de madera, blanco, 80gr., también denominado papel absorbente, o puede ser más barato, el papel sin cola para dibujar es mejor que el

de los blocks de dibujo, que tienen demasiada cola y esto impide que se absorba el agua. Se pueden considerar todas las acuarelas en pomos o frascos, pero no las témperas o pintura para los dedos, ni tampoco las paletas de acuarelas; estas no se diluyen correctamente en el agua.

Sobre la naturaleza del color, Rudolf Steiner señala: "Hay que tener en cuenta el no dar a los niños esas pinturas que se colocan en el papel directamente de la paleta. ¡Esto siempre es perjudicial, también en el arte! Se debe pintar desde el crisol, desde el color diluido en agua o en otro líquido. Hay que desarrollar una relación interna, íntima, con el color. Esto también debe hacerlo el niño. Cuando se pinta desde la paleta no se tiene una relación íntima con el color, esto se logra partiendo del color diluido en el crisol."

Una vez terminada la preparación de la pintura, por un instante surge en los niños, naturalmente, un silencio expectante. El pincel se humedece en el agua, se "prueba" si está limpio, se seca bien con el trapito y se moja en el color. Debe escurrirse el pincel tres veces en el borde del frasco antes de poner el color sobre el papel, de no ser así se acumulará demasiada agua.

## Pintar colores

Sobre una nubecita azul volé,  
en el fondo oscuro un arco iris pinté.  
¡Cuán resplandeciente se ve!  
Al cielo en él se puede ir  
Y resurgir.

Albert Steffen

Pintar colores: es decir, hacerse amigo del rojo, del azul, del verde, del amarillo, del naranja, del violeta, del marrón, del blanco, del gris, del negro y conocer sus cualidades. Pintar colores también significa vivir con ellos y en ellos. Rainer María Rilke decía en sus cartas sobre Cézanne: "Nunca antes se había mostrado todo lo que sucede entre los colores al pintar, ni cómo se los debe dejar totalmente solos para que se confronten mutuamente. La relación entre ellos: eso es la pintura. Quien interrumpe, quien ordena, quien impone su pensar humano, su ingenio, su razonamiento, su agilidad mental para dejarlos actuar, molesta y enturbia su interacción." A continuación, quisiera dar algunos ejemplos de cómo se puede proceder al pintar colores. Mientras los preparamos, de vez en cuando digo a los niños lo que queremos pintar, algo así como: "hoy el azul

y el rojo se quieren encantar" o en otro momento "estoy impaciente por saber qué le cuenta el amarillo al azul", o si queremos pintar sólo con azul, "hoy el azul prefiere estar solo", o si pintamos solamente con dos colores rojos – el carmín oscuro y el cinabrio claro- " dos hermanos rojos hicieron una apuesta para ver quién es el más fuerte." Con ello, trato de dar a los niños una indicación que los conduzca hacia el color. Siempre debería motivarse la propia fuerza anímica del niño.

Lo que se ve cuando, por ej., el azul y el rojo se encantan, "sucederá" en la hoja de cada niño pintada libremente. Cuando están todavía en preescolar, los niños pintan conmigo imitando "lo mismo"; sin embargo, pintan también cómo el rojo y el azul "se quieren encantar". Aquí es importante que los niños no copien, sino que imiten, es decir, unír su acción con su alma.

Una vez pintamos: "el azul, el amarillo y el naranja juegan juntos." Quisiera describirlo brevemente. Primero, los niños pusieron un poco de azul, un poco de amarillo y un poco de naranja. Un niño puso los tres colores juntos en el medio de la hoja, otro pintó en cada esquina un color, otro distribuyó pequeñas manchas de colores. Cada niño tuvo un

punto de partida diferente para el "juego" con los tres colores. En la foto 8 se puede ver que este niño pinta primero con amarillo claro y un fuerte naranja brillante, dejando espacios vacíos, en los que, después agregó el azul. La imagen expresa movimiento ¿tal vez los colores juegan a la mancha?

## CUENTOS PARA LOS COLORES

Algunas veces, durante la preparación de los colores, cuento una pequeña historia sobre ellos, algo parecido a lo de L. Lionni:

"Cuando el amarillo se encontró con el azul exclamó: ¡aquí estás! Te estaba buscando. Se rieron y se abrazaron. Y con la alegría del abrazo se convirtieron en verde, como el pasto."

Guiados por esta historia, los niños comenzaron a pintar con azul Prusia y amarillo limón: en la orilla superior pusieron una enorme mancha amarilla y en la inferior una azul más pequeña. Luego agrandaron el amarillo hacia el azul y pintaron el azul acercándose al amarillo. Esto se repitió varias veces. Allí, donde el amarillo y el azul se encontraban, el amarillo envolvía al azul y lo traspasaba, primero delicadamente, luego con más fuerza y finalmente pintaron uno sobre el otro, de manera que, desde

los colores y para profunda satisfacción de los niños, apareció un verde fuerte.

Un proceso parecido surgió del cuento de A. Schröder: "Un rojo brillante y un amarillo radiante eran amigos.- Quisiera irradiar tan lejos como tú-dijo el rojo,- yo quisiera brillar con tanta fuerza como tú- dijo el amarillo. Entonces, el amarillo le regaló al rojo algo de su resplandor y el rojo al amarillo algo de su brillo."

Se puede aprender sobre los colores y las relaciones entre ellos cuando, por ej. se "festeja el cumpleaños" del rojo, del amarillo o del azul. El color del cumpleaños es el principal y con él se comienza a pintar. En el siguiente ejemplo el azul tenía cumpleaños. El azul era entonces "la persona importante", y el niño pintó primero solamente con azul, casi olvidando dejar lugar para los demás colores (se puede ver en la foto 9a). Pero, el pintar-sólo-azul se terminó cuando guíé a los niños a un nuevo suceso pictórico con la rima "Rojo y amarillo con premura, al convite se apresuran" Entonces el niño puso mucho amarillo y agregó el rojo, pintando dentro del azul, como continúa diciendo la rima – "al azul regalos dan, de su propio vestido, no hay mucho que pensar, eso es lo divertido"- El niño trató de no tapar completamente



9 a



9 b



Foto 8: Azul, amarillo y naranja juegan juntos (niño de 8 años)

Foto 9a: El azul tiene cumpleaños (niño de 6 años).

Foto 9b: El azul tiene cumpleaños (niña de 8 1/2 años).

el color del cumpleaños, pero su interés se volcó mucho más a los nuevos colores que se formaron: al verde, naranja y violeta. "Y dice el azul: ¿Qué sucedió? Naranja y verde están a mi lado, y el violeta también, es un halago." Con estas palabras dejó resonando la pintura. Pero el niño, satisfecho de su acción y su vivencia, repetía el versito durante la tarea de ordenar y se fue contento a su casa. Otro ejemplo de "el azul tiene cumpleaños" es la foto 9b.

Los versos también pueden situar a los niños en el ambiente pictórico correcto. Primero relato el contenido de la poesía, y recién hacia el final de la clase la recito y dejo resonar en ella el proceso de la pintura.

## PINTAR EN LAS ESTACIONES DEL AÑO

Según la elección de los colores, surgen ambientes muy diferentes. Ello permite que los niños vivencien las fiestas anuales. En invierno se pinta bien con el azul: su variada gama, desde el claro hasta el profundo azul oscuro, nos permite lograr formas diferenciadas. Para el asombro de los niños pueden surgir verdaderos paisajes invernales.

Cuando comienza la alegría del carnaval también podemos transmitir este ambiente, pues con los colores ¡se puede hacer magia! ¿cómo se hace? Por ej. los niños colocan diferentes manchas rojas, azules y amarillas sobre la hoja. El rojo es el "el mago" que transforma todas las manchas azules y amarillas, es decir, los niños cubren cuidadosamente con rojo todas las manchas, hasta que las azules se convierten en violetas y lilas, y las amarillas en naranjas. Los niños escolares disfrutan especialmente este proceso y, de acuerdo a su temperamento, acompañan la transformación, más o menos concentrados.

También podemos pintar: "Hoy vino el rojo como mago: ¡Apenas al amarillo sonrió y el naranja apareció!" O, también en carnaval, pintando con rojo y azul: "¿Saben qué pasó la noche de carnaval,



10 a

10 b



Foto 10a: Pintando con todos los colores (niña de 7 años).

Foto 10b: Arbol de otoño (niño de 7 años).

cuando el rojo le hizo una broma al azul...? El azul se puso rojo y el rojo se puso azul, distinguirse ya no pueden- una broma sólo fue y los dos lila se ven."

En primavera, a los niños les gusta agregar un delicado amarillo limón al azul ultramarino y, cuando se compenetran, surge, para su deleite, un verde claro. Los niños- y también nosotros- pueden vivenciar algo del misterio del verde. Claridad y oscuridad originan algo nuevo en el encuentro, el amarillo y el azul ceden su propia singularidad.

Cuando en los jardines se ven los colores brillantes de los tulipanes y los narcisos, los niños solicitan pintar con colores intensos, con el amarillo oscuro y el rojo cinabrio. Con el pincel, colocan manchas rojas, amarillas y azules sobre una superficie verde y surge espontáneamente un alegre ambiente pascual. (Nota del traductor: en el hemisferio norte se festeja Pascuas en primavera).

El verano nos incita a pintar con el rojo cálido, el amarillo radiante y el naranja brillante: entonces el rojo es como el héroe valiente que marcha poderoso. Lo acompaña el amarillo, que ilumina el mundo entero.

A llegar al otoño, la naturaleza se muestra en una variedad de colores. ¿Qué mejor que hacer lo

mismo con el pincel? Animados, los niños se ponen a trabajar y pintan con todos los colores hasta haber plasmado en su hoja el colorido del entorno. (Fotos 10 a y b)

Cuando, al comenzar el invierno, nos rodean los colores apagados, los marrones y los grises, estos comienzan a brillar en nosotros. Los niños perciben esto y quieren pintar cuidadosamente "algo especialmente bonito" para papá y mamá. Prevalece la gama del azul-violeta, ambiente de Adviento. Ya llega la Navidad: "¿Quién hubiera pensado que en el azul, tan oscuro como la noche, se despierta un amarillo claro, como una estrella?"

## NOTAS PEDAGOGICAS PARA LOS CUENTOS DE LOS COLORES

Si uno ha comenzado a pintar de esta manera, pronto le surgirán cuentos o versos propios. Con ellos podemos acompañar a los niños; esto los vincula más intensamente con los colores pintados. Comienzan a hablar y a jugar con ellos como iguales y se vinculan en forma activa y vivencial con el proceso de pintar. De esta manera será más importante para el niño el proceso, que la intención de "pintar una imagen". La imagen surge también, a menudo

sorprendiendo al niño, y lleno de satisfacción muestra a todos su obra. Los versos e historias se unen anímicamente con su vivencia de los colores y conservan vívidamente la experiencia en su memoria. Esto crea una actividad interior (que nosotros también podemos percibir) y otorga "representaciones flexibles, sensaciones flexibles y acciones flexibles de la voluntad".

A los niños que siempre quieren "terminar pronto" les resulta difícil llegar a una vivencia real de los colores. Podemos ayudarlos para que se animen a seguir, por ej. con la repetición de las rimas, o a través de pequeñas indicaciones como "Tu amarillo quisiera brillar mucho más allá", o "El amarillo le quiere regalar algo al azul y tengo curiosidad por saber qué será", o "El rojo todavía no ha saludado al amarillo".

Cada niño necesita su tiempo para poder sumergirse plenamente en el proceso de la pintura; uno "está presente" desde el comienzo, otro recién cuando los colores se muestran sobre el papel y comienzan a hablarle. Esto se debería tener en cuenta, especialmente cuando los niños pintan en grupo. (Por ello, no se debe comenzar a guardar los elementos prematuramente.)

## VIVENCIA DE LOS COLORES

Si los colores hablan e interactúan durante el proceso de pintar, el niño aprende de la mejor manera la característica de cada color. Rudolf Steiner propone lo siguiente: "Piense cuán estimulante sería si lograra que los niños comprendan esto: ahí está el coqueto lila y un pícaro rojo se le sentó en la nuca, todo esto sobre un humilde azul. Usted tiene que lograr objetivarlo – esto obra formando el alma- de manera que los colores también hagan algo. La idea que surge del color se puede plasmar de mil formas. Hay que introducir al niño en la vivencia del color diciendo: 'cuando el rojo mira a través del azul', y él lo logrará realmente. Yo intentaría vivificar mucho esto."

Si los niños pintan con dos colores, cada uno de ellos se comporta frente al otro de una manera diferente a cuando se les acercan más colores. Pintar con un solo color es a menudo poco satisfactorio para los niños (excepto para los de dos y tres años) porque su única expresión se agota pronto. Entonces tienden a "embadurnar" rápidamente la hoja, hasta que –como dicen ellos- está llena. Únicamente con el azul solo, se pinta bien; a través de la diferenciación del claro-oscuro se logran contornos:

surgen "montañas", "olas", "rocas", también una "cueva", clara adentro y oscureciéndose hacia el borde. Este color se adecúa a la necesidad de los niños mayores de pintar "con formas". Pintar solamente con rojo puede fácilmente "sacar a los niños de sus casillas" y, generalmente, no se ve lindo. Más difícil es pintar con amarillo, porque este color quiere extenderse más allá de la hoja y no es bueno para conformarlo solo. El amarillo requiere de un segundo color, sólo entonces puede mostrar plenamente su fuerza de irradiación.

El violeta, el naranja y el verde no son una combinación de rojo y azul, o amarillo y rojo, o azul y amarillo- es decir "no son colores mezclados"- sino colores igualmente independientes, con sus cualidades individuales. Así nos encontramos con el verde en la naturaleza, en múltiples matices, que nos habla en las más diversas formas: por ejemplo, en su oscuridad se muestra serio, a veces oprimido —en el pino y el acebo- o liberador, tranquilizante, en la pradera. Conocemos el tono solemne-festivo o también pomposo del lila-violeta y el alegre u opresivo naranja. — Ya que estos tres colores se sienten como independientes, también los niños deberían vivenciarlos en su autonomía. Si los niños

quieren pintar con violeta, naranja y verde se pueden utilizar los colores ya preparados en el pomo y diluirlos en agua; no se deben mezclar dos colores en el frasco. Es diferente durante el proceso de pintar: cuando se encuentran el rojo y el azul, del encuentro de ambos surge sobre la hoja el violeta, cuando se unen el amarillo y el rojo crean el naranja, cuando el amarillo saluda al azul se forma el verde. Esto es completamente distinto a que los niños escuchen al mezclar los colores: amarillo más rojo da naranja, azul más amarillo da verde, rojo más azul da violeta.

Rudolf Steiner, en su curso pedagógico para jóvenes, da un bello ejemplo de cómo se puede conducir a los niños escolares a la vivencia de colores: "Hagan surgir en el niño el sentimiento de qué significa cuando un punto es rodeado por un círculo. Destaquen la enorme diferencia de sensaciones que existen cuando se hacen dos círculos verdes y dentro de cada uno tres rojos, luego dos círculos rojos y dentro de cada uno tres verdes, dos amarillos y dentro tres azules, luego dos azules y dentro tres amarillos. Se deja a los niños vivenciar en los colores, ante todo, lo que estos le dicen al ser humano; porque en los colores subyace un mundo entero.

pero también se les deja vivenciar lo que los colores tienen para decirse entre ellos, qué le dice el verde al rojo, el azul al amarillo, el azul al verde y el rojo al azul —estas son las relaciones más maravillosas que hay entre los colores.”

## IMPRESIONES DE LA NATURALEZA

Las diferentes situaciones en la naturaleza, por ejemplo, en el bosque, en el agua, en el prado, también el contraste del amanecer y el anochecer, una tormenta, una tempestad, un caluroso día de verano estimulan a pintar, especialmente a los niños mayores (9-13 años). Pero es importante que ellos extraigan el motivo desde el color. Así eligieron, por ejemplo, para el amanecer los colores claros, fuertes, activos, amarillo oro, rojo cinabrio y para el atardecer el azul ultramarino, azul cobalto y rojo carmín. Durante el proceso se formaron el naranja y el violeta. (foto 11a y b).

Para la tormenta (foto 12) se utilizó también el negro. Fue algo especial para los niños cuando, pintando con este color, vivenciaron los distintos tonos del gris.

Las fotos 13 hasta la c surgieron en una clase, durante un prolongado proceso. Primero los niños

pintaron libremente - según su edad, su temperamento y su idiosincrasia- con los colores dispuestos, azul cobalto, ultramarino, amarillo oscuro y rojo cinabrio. En la segunda hoja, continuaron introduciéndose en esta vivencia, pudiendo llegar entonces a una configuración individual de la forma y el color en la tercera hoja. Así surgieron imágenes del florido verano. La imagen del prado florido (foto 14b) fue pintada en segunda instancia, luego de un juego libre con los colores rojo, amarillo y azul (foto 14a).



Foto 11a: La mañana (niño de 11 años).



Foto 11b: La tarde (niño de 11 años).



Foto 12: Tormenta (niño de 11 años).



13 a



13 b

Fotos 13 a-c: Proceso pictórico, desde la resonancia del color hasta el motivo (niña de 11 años).



13 c

## PINTURA "REPRESENTATIVA"

Cuando el niño pinta con acuarelas, también quiere pintar lo que ve en su entorno: un árbol, casas, calles, un auto, un avión, animales y gente, el sol, la luna, las estrellas. No les resulta difícil "reproducir" esto con el pincel. Al contrario, con el color diluido puede plasmar fácilmente sobre la hoja sus propias representaciones (foto 15). Los niños no se sienten obligados a respetar exactamente los contornos y las formas, tampoco en la elección "correcta" de los colores. Esto beneficia especialmente a los que no les gusta pintar con lápices de colores, fibras o tizas. Para estos niños, pintar con acuarelas es una ayuda para expresarse.

Las fotos 16a y b muestran cómo pintaron desde el color mismo. Primero eran los colores los que estimulaban a los niños a pintar. Pronto estos colores dieron un clima a la imagen y, a partir de esto, el niño encontró el motivo de su pintura.

No se debe determinar desde afuera el paso a la pintura de objetos, sino dejar que esto surja desde los colores mismos. Así se desarrolla un sentido para la perspectiva de los colores, que luego sirve como base para la construcción geométrica de la perspectiva.



14 a



14 b

Foto 14a: Juego de colores (niña de 10 años).  
Foto 14b: Pradera de flores (niña de 10 años).



Foto 15: Desfile de faroles (niño de 7/2 años).

"Dejamos que el niño pinte de alguna manera, desde sus propias fuerzas anímicas, naturalmente no con lápices, sino con verdaderos colores. Entonces podemos observar que él vive con los colores. Poco a poco el azul será para él... algo que se va, que se aleja; el amarillo y el rojo algo que se acerca. Esto surge intensamente en el niño ya a partir de los 7 u 8 años, si a esa edad no se lo tortura con alguna clase de dibujos y pinturas estandarizados. No sucede así si se lo deja pintar las casas y los árboles como son en realidad. Pero si se le permite sentir: adonde muevo la mano, allí también va el color —la substancia del color es secundaria- entonces este revive a través de sus dedos, quiere continuar en alguna parte — cuando se logra esto, se obtiene algo muy significativo en el alma del niño: la perspectiva del color. El siente que el amarillo rojizo se acerca, que el azul violeta se va cada vez más lejos. Es terriblemente dañino hacerle entender perspectiva a un niño mayor, si no tuvo previamente una experiencia intensiva de la perspectiva de los colores."

15a: Primero el niño pintó la superficie azul, abajo la verde. Luego agregó manchas rojas en el verde, cubriendo con azul algunas partes. Las manchas claras en el azul surgen de las gotas de agua. Para el niño eran estrellas, que brillan en el cielo sobre la montaña verde con los gnomos. (8 años)



16b: Empezó poniendo el amarillo en el centro de la hoja y lo rodeó con un azul suave. Entonces se sumó como límite el verde. Cuando empezó a pintar puntos rojos, amarillos y azules sobre la superficie verde, dijo: "Este es el sol de Pascua y en el pasto están los huevos de Pascua." (niña de 8 años)



## Pintar con colores vegetales

Pintar con colores vegetales le brinda al niño la posibilidad de conectarse con lo colorido del mundo. Así como en la naturaleza los colores se compenetrán mutuamente y fluyen entre ellos –por ejemplo, en el cielo o en una gota de rocío– y brillan, resplandecen, fulguran en lo húmedo-acuoso, así los vivenciamos también al pintar con los colores vegetales. Ya al prepararlos, los niños miran asombrados la transformación de la sustancia en color para pintar. Sorprendidos, constatan luego que estos colores son menos intensos en la hoja que en el frasco. Y esto no cambia, aún si se pinta encima una y otra vez. Siguen manteniendo su delicadeza y su pureza. Allí, donde se aplica un color sobre el otro, surgen matices muy finos y transiciones tenues a nuevos colores. Por ello, los niños pintan con agrado con colores vegetales y lo viven como algo especial. Parece como si estuvieran conmovidos por la magia del mundo viviente, elemental. (Fotos 17a y b)

La preparación para pintar con los colores vegetales es diferente a la de las acuarelas: el polvo del color (más o menos una pizca) y la emulsión de

resina (3-4 gotas) se mezclan en un mortero y se dejan descansar unos minutos. También se puede pulverizar primero el color y luego agregar la emulsión. Después se agrega el agua, gota a gota (con un pincel limpio o un gotero) mientras se continúa triturando hasta que el agua, el polvo y la emulsión estén bien mezclados. La duración de este procedimiento es diferente con cada color. La masa resultante se continuará diluyendo en un frasco, con el agua de un jarrito (¡lentamente!). Se debe observar que el color no quede demasiado aguado (principalmente el rojo y el amarillo), porque después las partículas de los pigmentos no se pueden pintar. – Se recomienda utilizar preferentemente los colores en polvo, a los ya preparados en las botellitas o frascos, son más económicos, duraderos y puros. También, triturar la sustancia en el mortero y mezclar el color, son vivencias importantes que corresponden al hecho de pintar con estos colores.

Con los colores vegetales se puede pintar sobre cualquier papel blanco para acuarelas, no encolado. El papel absorbente no es apropiado. Antes de pintar, el papel se humedece ligeramente para evitar que el color “nade” sobre él y que, al secarse, queden gránulos de polvo.



17a: Cueva (niño de 5 años).



17b: Época de San Juan (niño de 4 3/4 años).

Acorde a la suavidad del color, pintamos con un pincel de pelo N° 18. Luego, se limpian los pinceles con un poco de jabón, para que no se peguen y se pongan duros, y se enjuagan muy bien. Los restos

de pintura se vuelven a poner en el mortero, donde se secan. Pueden triturarse nuevamente, agregando dos o tres gotas de emulsión y poca agua.



En este libro, dirigido a padres, educadores y maestros, se dan las indicaciones de los pasos a seguir para la preparación de la pintura, las técnicas individuales para pintar con acuarelas, notas pedagógicas y hasta pequeñas poesías. Muestra también cómo acercar a los niños, en forma viva, al mundo del color y su significado. "Los niños aman los colores. Los pequeños se sienten "atraídos" por ellos y toman los objetos coloridos, guardando en su memoria lo que han visto, junto con la vivencia del color".



**ANTROPOSÓFICA**

[www.editorialantroposofica.com](http://www.editorialantroposofica.com)

ISBN 978-957-852-167-4



